



Educación, ciencia y tecnologíaⁱ

En los debates presidenciales organizados por el Instituto Nacional Electoral, se discutieron temas que son fundamentales para el futuro del país. En un esfuerzo por dar seguimiento a las propuestas que adelantaron los candidatos y con el objetivo de contribuir a la discusión de opciones de política pública para el desarrollo, esta nota analiza los planteamientos que hicieron alrededor del tema educación, ciencia y tecnología.

El contexto del debate

El formato de debate televisivo da poca oportunidad para profundizar en propuestas específicas sobre temas complejos como son el futuro de la educación, la ciencia y la tecnología en México. Aun con las limitaciones que plantean este tipo de debates, la expectativa era escuchar, de parte de los candidatos, una alusión más detallada a las propuestas de gobierno que han adelantado en sus planes de gobierno y en sus plataformas de campaña. La ausencia de referencias concretas a temas de gran importancia para el país abre la interrogante sobre hasta qué punto los candidatos han sido parte en la formulación de sus propias propuestas de campaña y, de llegar al poder, hasta qué punto las pondrán en práctica. El debate sobre estos temas estuvo marcado por generalidades, fue pobre en ideas novedosas y estuvo marcado por el uso de clichés, sin un diagnóstico claro sobre el contexto del país y sin una estrategia clara sobre ciencia y tecnología.

Educación

Las propuestas en torno a la educación fueron muy generales. Si bien es acertado colocar el problema central de la educación en México en las bajas tasas de terminación de los estudiantes de educación media, la solución propuesta de extender la educación a distancia implica aumentar un tipo de educación precaria que acentuaría la desigualdad en la calidad de la educación. Son precisamente los estudiantes que hoy no tienen acceso a educación media los que requieren mayor apoyo docente. Poner a los estudiantes frente a una pantalla y pretender que aprenden es una solución por demás precaria.

En el debate hubo un gran vacío en la discusión sobre el futuro de la reforma educativa iniciada por la actual administración. Es un tema que sigue causando gran controversia con posiciones que van desde apoyarla como parte de la solución a los problemas educativos hasta posiciones que plantean dejar el futuro de la reforma a una consulta amplia con los maestros para que sean ellos quien decidan la mejor opción. El vacío de propuestas concretas sobre este tema deja nuevamente al acomodo de las fuerzas políticas el futuro de un tema que es fundamental para el futuro de la educación.

En la discusión, es preocupante que los candidatos no se hayan pronunciado sobre un tema central: la

ⁱEsta nota fue elaborada a partir de las intervenciones de Rosalba Casas Guerrero, Investigadora Titular, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, José Franco, Coordinador General, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C. y Emilio Blanco Bosco, Profesor-Investigador, COLMEX, durante el evento Dialogo Posdebate, organizado por el Instituto Nacional Electoral, el Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte el 13 de junio 2018. <https://www.colef.mx/evento/dialogo-posdebate/>

reforma del sistema tributario que genere los recursos necesarios para financiar una educación de calidad. El aumento de becas escolares, de centros educativos, la capacitación de los profesores, la extensión de la educación media, el apoyo a la ciencia y tecnología requieren grandes recursos de inversión. Pretender que acabando con la corrupción basta para financiar el rezago educativo en el país no es una propuesta realista.

Ciencia y tecnología

En el debate, ninguno de los tres candidatos adelantó una estrategia, ni un plan coherente y explícito sobre ciencia, tecnología e innovación (CTI). Hay una experiencia de muchos años en nuestro país en el impulso a la CTI que provee un buen punto de partida para hacer propuestas a futuro.

Un tema central, ausente en la discusión entre los candidatos, fue la importancia de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de México. Estas son actividades que generan conocimientos y sus aplicaciones pueden ser mecanismos para resolver problemas como, por ejemplo, reducir la pobreza y la desigualdad, hacer la transición a fuentes de energía renovable, mejorar la salud y, en general, apuntalar el desarrollo del país. En el debate, no quedó claro cómo la investigación puede orientarse a atender los grandes problemas del país. Tampoco se estableció una relación entre el bloque de ciencia y tecnología con el de combate a la pobreza y la desigualdad, ni con el de crecimiento económico.

Hubo menciones implícitas al conocimiento y la tecnología cuando se trataron los temas de salud, desarrollo sustentable y cambio climático. Se mencionó la importancia de basarse en energías renovables, de poner en práctica tecnologías para tratamiento de agua, la mejora del medio ambiente y para atender la salud, pero ninguno de los candidatos propuso cómo estos proyectos podrían basarse en capacidades de investigación y de ciencia y

tecnología nacionales, ni cómo esas demandas y necesidades de conocimiento podrían orientar el desarrollo científico y tecnológico nacional.

En relación a la necesidad de aumentar el gasto público en ciencia y tecnología las propuestas de los candidatos estuvieron fuera de contexto. La idea de aumentar la participación pública en ciencia y tecnología al uno y hasta al dos por ciento del producto interno bruto no es realista. No hay ningún país en el mundo que registre ese tamaño de inversión gubernamental, es un planteamiento fantasioso que carece de sustento. La inversión privada de los países líderes en ciencia, tecnología e innovación es mucho más importante que el gasto público correspondiente.

El punto esencial en este tema es cómo estimular al sector privado para que invierta más en el desarrollo y la innovación, de tal manera que sea posible apuntalar la competitividad de productores y prestadores de servicios; nuestro país tiene décadas de retraso en estas áreas. Este es uno de los grandes retos en este momento; el diseño de incentivos para que los sectores productivos inviertan en la innovación y logren incrementar su competitividad y desarrollo.

Una propuesta interesante en el debate fue la idea de fortalecer CONACYT como institución responsable por la rectoría de la ciencia y la tecnología en México. Se adelantó incluso la idea de nombrar a Elena Álvarez, reconocida especialista en genética molecular, como directora de ese organismo. Este anuncio tiene una gran relevancia; sería la primera vez que CONACYT es dirigido por una mujer que proviene del mundo de la ciencia.

Recomendaciones

Las propuestas para abordar los rezagos en educación, ciencia y tecnología tienen que estar basadas en una evaluación seria sobre el contexto

mexicano y en la evidencia de experiencias acumuladas en otros países. La ciencia y la tecnología son el eje transversal que permitiría apuntalar una propuesta de economía social y solidaria en México.

En este sentido, hay tres documentos que aportan elementos valiosos sobre el futuro de la educación, la ciencia y la tecnología y que deberán tomarse en cuenta por el próximo presidente de México. En primer lugar, está el documento *Visión y acción 2030. Propuesta de la ANUIES para renovar la educación superior en México* que se entregó a los candidatos a la Presidencia de la República por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. El documento hace propuestas de política pública para mejorar la gobernanza, cobertura, y calidad de la educación superior. El segundo es *Hacia la Consolidación y Desarrollo de Políticas en Ciencia Tecnología e Innovación*, elaborado por más de 60 instituciones de investigación y educación superior, coordinado

por la UNAM. El tercero es la Agenda Digital Nacional (ADN-18) elaborada por un grupo de académicos, empresarios y legisladores sobre el uso de la tecnología de información y comunicación para una sociedad "equitativa, competitiva y con mayores oportunidades".

Atender las recomendaciones plasmadas en estos documentos, permitiría al próximo gobierno de México apuntalar la educación, la ciencia y la tecnología como ejes transversales para el desarrollo del país.

Por otro lado, la constitución de un observatorio de ciencia y tecnología ayudaría a guiar y evaluar las acciones del próximo gobierno en estos temas. Hay varias instituciones, de reconocida trayectoria, que podrían albergar dicho observatorio; su creación sería una gran aportación al futuro del desarrollo en México, más allá del plazo de gobierno del próximo sexenio.

